



## CRÍTICA DE TEATRO

# Lear en el laberinto

**El pare****Autoría:** Florian Zeller**Dirección:** Josep Maria Mestres**Intérpretes:** Josep Maria Pou, Rosa Renom, Victòria Pagès, Josep Julien, Pep Pla, Mireia Illamola**Lugar y fecha:** Teatro Romea (22/XII/2022)**JUAN CARLOS OLIVARES**

Cuando en el 2014 se estrenó en Bath la versión inglesa de *Le père* –con traducción de Christopher Hampton– la crítica encon-

tró ciertos paralelismos entre *El rey Lear* de Shakespeare y el drama de Florian Zeller. Una lectura que se reafirma con nitidez cuando el personaje protagonista es interpretado por un actor de imponente presencia como Josep Maria Pou. (Nota al margen: Pou fue Lear en el montaje dirigido por Calixto Bieito en el 2004). Esa relación no siempre es tan evidente cuando André, el anciano atrapado en su decadencia mental, es un cuerpo y un temperamento que ya no guarda ningún rastro del gigante que

fue, como ocurría quizá con Héctor Alterio en la producción dirigida por José Carlos Plaza.

Para entender la magnitud de la tragedia, el espectador debe entender de qué altura cae el macho alfa. Es necesario un mínimo recuerdo de su altivo esplendor para combatir la piedad automática ante la fragilidad de la vejez. Un elemento distintivo de este texto es la consciencia de lo poco que se merece ese hombre la compasión y el cuidado de los otros cuando ha perdido armas y armadura, además de colocar al espectador dentro de la descomposición cognitiva del protagonista. Participar de un mundo que se desvanece, leer el tiempo en el desorden, desterrar el reconocimiento de los rostros.

Es casi un imperativo contar

con un actor como Pou para captar el profundo dilema emocional que Zeller ofrece al público y no quedarse sólo con el horizonte del sentimentalismo. El Andreu/André de Pou conserva en la primera escena aún un resto de la suficiencia de un hombre que nunca necesitó a nadie, ni la estima de su familia. Y desde esa soberbia autosuficiente se recorre el camino nebuloso a la más absoluta dependencia, hasta refugiarse en el llanto puro y desarmado de un niño que llama a su madre.

Es difícil calibrar qué aporta la dirección de Josep Maria Mestres al enorme trabajo interpretativo de su protagonista. Quizá un tono fantasmal del conjunto actoral, subrayado por la iluminación de Ignasi Camprodon y

la ascética textura metafórica de la escenografía de Paco Azorín, bastante de moda en el teatro francés de los últimos años. Mestres recompona a su favor la calidad subalterna que para Zeller tienen el resto de *dramatis personae* de la obra. Desequilibrio tan comprensible para el autor como comprometido para el director y la compañía. Mestres ha encontrado el tono adecuado para que el protagonismo absoluto del padre –rey destronado, herido, errante y perdido en su laberinto– se perciba como el único posible cuando quien asume ese rol es un actor de la personalidad de Josep Maria Pou. Quizá uno de los intérpretes más conscientes de la responsabilidad que asume ante la platea.●